



DON QUIJOTE

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

Redacción y Administración: Luisa Fernanda, 13, Madrid.

Fundador: EDUARDO SOJO

SE PUBLICA LOS VIERNES

En honor de los boers.

Hemos encargado, y para la próxima semana estará concluida, la corona de laurel y oro que, en nombre de España, enviará Don Quijote al heroico general boer Delarey.

La corona, obra del notable artista Sr. Aguado, será expuesta al público en uno de los comercios más céntricos de Madrid.

Quedan aún por vender muchos ejemplares de nuestro extraordinario.

Puntos de venta: Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, y en la Redacción de Don Quijote, Luisa Fernanda, 13.

Precio del número: 25 céntimos.

LOS FESTEJOS

(Guía de «Don Quijote.»)

Día 13.—Inauguración de los grupos y grupitos de la mayoría, presididos por sus respectivos jefes. Celleruelo irá solo, presidiéndose a sí mismo.

Día 14.—Inauguración de la feria (pero si aquí siempre es feria) Canalejas se pierde en el laberinto. Moret da lectura de la circular del Nuncio desde la tribuna del Ayuntamiento. Vergara se embarca en el vaporcito del estanque. Exhibición de Barroso en la barraca de los fenómenos.

Día 15.—Llegada del tren real conduciendo a los príncipes extranjeros. Solemne *Te Deum* por no haber ocurrido ningún descarrilamiento. Presentaciones. (El enviado extraordinario de Siam gusta mucho a las damas).

Día 16.—Carreras de caballos. — Llegan primero a la meta los que montan los acreditados jockeys Moret y Silvela. Hay empate. Se procederá a nueva carrera pasadas las fiestas. En la de obstáculos sufre una caída Canalejas.

Banquetes en todos los *restaurants* de Madrid y sus afueras.

Día 17.—Jura de Alfonso XIII.

(Muchos señores juramos aparte.)

Día 18.—Concurso internacional de Polo y Peireyon. ¡También le toca perder a Canalejas y ganar a Moret!

Inauguración de la Exposición de retratos. El de *Garibaldi* resulta, pero que *mu* propio. (El enviado extraordinario de Siam sigue gustando mucho a las damas.)

Día 19.—Revista militar (sin discurso de Primo de Rivera).

Banquete en Palacio.

Recepción en Palacio.

(Seguimos divirtiendonos mucho!)

Día 20.—Batalla de flores en el Retiro. Varias distinguidas señoras pierden cuál la nariz, cuál un ojo, cuál lo que no hay que perder, a consecuencia de un *orsequito* (a *séase* un ramilletezo). Canalejas pierde los papeles. Villaverde, incomodado, enseña la credencial.

Retreta militar (también sin discurso de Primo de Rivera).

Día 21.—Corrida de toros, con caballeros del honor en plaza. Cogida de Canalejas presenciada por el Nuncio.

Despedida de los príncipes y enviados extraordinarios. ¡Ay, también se va el enviado de Siam!

Día 22.—Recepción general en Palacio.

Banquete en Palacio a las autoridades españolas.

(Pero cómo nos estamos divirtiendo!)

Día 23.—Festival en los jardines de Palacio, con asistencia de representaciones de las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos de España. ¡Tendrán que ver esos señores vestidos de etiqueta! ¡Oh, manes de Becerra!

Día 24.—Fiesta en honor de la Ciencia, en la que pronunciarán discursos todos los Pando y Bulle, de las Academias.

¡Habrá que emigrar!

Banquete en Palacio.

Día 25.—Dispersión. Fuga de los forasteros... ¡Quién se pudiera ir con ellos! ¡La liquidación social!

Día 26.—La mejor de todas las fiestas: ¡crisis total del ministerio Sagasta-Merino!

CONFLICTOS GRAVES

Siempre que se inaugura algo en este Madrid surgen cuestiones de etiqueta.

Las señoras quieren entrar todas a la vez; opóñese a su paso un oficial de la guardia civil o un individuo de la comisión o un delegado de la autoridad gubernativa, y de aquí el conflicto, que a veces reviste caracteres graves.

En medio de la confusión y los rumores de protesta, casi siempre se oye alguna voz que dice:

—¡Esto es escandaloso! ¡Esta no es manera de tratar a las señoras! Y menos a mí, que tengo derecho a colocarme en primera fila, porque mi esposo...

Casi nunca concluye la oración y todos nos quedamos con las ganas de saber quién es el esposo de aquella señora hasta que viene uno y nos dice:

—¿Sabe usted quién es el marido de esa?

—¿Quién?

—Sacarina, uno que está en el Ayuntamiento empleado en la sección de atarjeas y pozos negros.

—Yo creí que era alguna duquesa.

—No, señor; es hija de un guardia municipal de segunda, pero desde que usa sombrero no hay quien la resista.

Con las señoras no se puede, porque ni hacen caso de razones, ni desisten nunca de su propósito.

—No se permite pasar ahora—se las dice—; van a entrar los ministros.

—Bueno, que entren—replica alguna—. ¿Cree usted que nos los vamos a comer?

Y los guardias se ven y se desean para evitar la invasión del bello sexo. Nunca falta alguna señora que se subleva y pone de oro y azul al guardia.

—Le va a costar a usted muy caro lo que hace usted conmigo, porque usted no sabe con quién está tratando.

—Señora, yo cumplo con mi deber.

—Pues llame usted al gobernador.

—No puedo.

—Consuelito—dice la señora a su niña—, toma el número de este hombre para decirselo a Aguilera, a fin de que le imponga un correctivo.

No es lo peor que las señoras se exalten y pretendan hollar las órdenes gubernativas; lo peor es que hay algunos hombres vehementes que toman a pecho el asunto y se van a ver al gobernador al día siguiente para decirle con voz alterada:

—Es preciso que le siente usted la mano al guardia núm. 733, uno alto, con bigote gris, que tiene junto a un ojo una especie de grano color de tortola.

—¿Qué ha hecho?

—¿Qué ha hecho? Faltarle de palabra a mi mamá política, que es una señora muy respetable y nunca se le ha puesto reparo para entrar en todos los sitios. Ayer, con motivo de la inauguración, quiso entrar a primera hora porque deseaba ver de cerca a los ministros, y el guardia se lo impidió. ¿Le parece a usted justo?

—El guardia ha cumplido con su deber.

—¿Cómo? ¡Es lo que me quedaba que oír! ¡De manera que de nada le sirve a uno ser amigo de la situación y haberse pasado dos meses trabajando por la candidatura ministerial! ¡Es así como premian ustedes la consecuencia política! ¡Después querrán ustedes que se consolide nuestro partido en el poder! Beso a usted la mano.

El yerno, indignado, se va al salón de conferencias, donde ingresa en un corro para dar cuenta de lo ocurrido y allí vuelve a decir que su mamá política ha sido atropellada vilmente.

—Sí, señores—grita—; la pobre señora no hizo más que llegar a casa y tuvimos que tenderla en el sofá entre mi esposa y yo, porque venía helada con el disgusto, y a fuerza de fricciones y abrigo, se ha puesto un poco mejor. Yo no quiero llevar estas quejas a los periódicos, porque se diría que conspiro contra mis correligionarios; pero hay momentos en que se me ocurre hacer una interpelación al ministro.

—Tranquilese usted, Besuguete.

—Ya saben ustedes lo que es para un hombre de honor el ver atropellada a una persona de la

familia, y *máxime* tratándose de una señora como mi suegra, que no es porque yo lo diga, pero habrá pocas que se la igualen y a mí me quiere más que si fuera su hijo. Cada vez que me acuerdo del desaire no sé lo que me pasa. ¡Una persona tan distinguida!... La van ustedes a ver.

—¿Va a entrar aquí?

—No; pero tengo su retrato.

Y abre un guardapelo donde figura la imagen de su mamá política, que parece un inspector de orden público con peinado alto.

Parece mentira, pero hay muchos hombres semejantes al que acabo de bosquejar y muchas señoras que no quieren perder una inauguración por nada de este mundo, lo cual trae conflictos frecuentes, no sólo en el terreno político gubernamental, sino también en el doméstico, pues sabido es que mientras asisten a la inauguración no pueden criar ni cuidar a los chiquitines.

LUIS TABOADA

¡DOSCIENTOS CUERNOS!

Así, ni uno más ni uno menos. Es decir, el disloque, ¡el delirio puntiagudo!

Durante varios días vamos a estar sin poder hacer nada ni dedicarnos a nada que no sea a la contemplación del desarrollo de la fiesta taurina.

Íntil será querer tratar de un negocio o de un asunto; aquel a quien vayamos a ver estará en los toros, cumpliendo como buen ciudadano.

—Y diga usted, ¿dónde podre encontrarlo?

—Pues muy fácilmente; en el núm. 58 de la 5.ª fila del tendido 2.

—¿Pero él no va a ninguna otra parte?

—¡Alma de Dios! ¡Usted cree que un hombre que ya está en el 57 toro puede dedicarse a nada?

La vida en Madrid, durante esa *estación taurina*, será completamente distinta de la normal.

¿Periódicos? Las revistas de toros y nada más. ¿Conversaciones? La faena de uno de los *Bombas* con el cuarto de la tarde. ¿Paseos? El del camino de la plaza. Así da gusto.

Muchos señores que tienen asuntos pendientes de inmediata resolución, se han acercado al empresario para que se les autorice a llevar un dependiente, dejándole en los pasillos, con el objeto de poder despachar al mismo tiempo que dan gusto a sus aficiones.

—D. Aquilino, aquí le traigo a usted, para que firme, ese recurso.

—Espérate un poco, que voy a ver si ese toro se decide a ser buey o sigue en la vida activa. Ahora salgo.

Y el bueno de D. Aquilino, en cuanto vea rodar por el suelo al toro indéciso, correrá al pasillo y dirá al dependiente:

—Venga ese expediente, que voy a echar la firma. ¡Maldita sea! ¡Pues no se le ha ido la mano al *Conejito*! Oye; a ver si para antes de que arrastren el quinto toro puedes traerme ese recurso de alzada. Ahora voy a ver otro.

—¿Otro aquí?

—Sí; el de alza, pilli, porque creo que van a soltar un jabonero que tiene hasta el grado de bachiller.

Cuando las mulillas arrastren al último de los cien cornúpetos, el perfecto aficionado que haya reunido toda la serie, volverá a su casa con la satisfacción de haber cumplido con su deber, y comenzará a preguntar cosas de las que no ha sabido nada durante muchos días.

—Bueno. ¿Qué hay de nuevo por aquí?

—El tío Fausto, que ha muerto.

—¿Caramba, qué golpe! ¿Cómo ha sido eso?

—Se puso malo el día en que se corrieron los Cámaras; cuando estabas en los Miuras, hubo que llamar al médico, y entregó su alma a Dios al tiempo que salió el quinto de los Pablo Romero.

—¡Pobre tío! Ha coincidido su muerte con la faena de presidario que hizo aquel toro.

¡Sublime!

Eso es darle gusto a la afición, y lo demás andarse con tonterías.

¡Doscientos cuernos! De esta hecha se abaratan todas las lendreras y batidores de la península.

A. R. BONNAT

Diner pour le 17 May 1902

Consommé Régence.

Frits de contribuents.

Vol-au-vent Banque d'Espagne.

Truites sauce congregations.

Filets de gouvernants à la maitre d'infundies.

Charlatans parlementaires à la broche gorda.

Punch à la fraillune.

Galantine de princes à la bohème.

Cotelets de vieilles courtisannes.

Asperges de Loyole en branches noires.

Capons palatins.

DESSERTS

Cakes au Army and Navy.

Corbeilles de millonades tires à l'eau.

Biscuit Nuncio monté.

Pais glacé.

VINS ET LIQUEURS

Chateau-Ruiné.

Champagne Veuve Rignon-Cuberto.

Xerez pago Adelantado.

Porto Arrebatacaps.

Madere du 93.

Manzanilla Olé tu maré et tu abuelá.

Marrasquino di Sarasa.

COSTUMBRES MADRILEÑAS

UNA JUERGA

Templo de Baco, donde se reúne lo más flamenco de la hispana tierra: yo te saludo, asilo de los vagos, centro del arte y afición torera; depósito del néctar de los dioses, estrujado en la tierra sanluqueña: la manzanilla, el vino delicioso que tienes encerrado en tu bodega, ¡yo te aclamo, consuelo de afligidos! ¡hospital donde curan la tristeza!

.....
El torero y el chulo, el señorito, el chalán, el guripa y el gatera, la chula de miradas incitantes, el mozo de cordel, de faz siniestra, todos entran serenos, luego salen poseídos de innumera borrachera.

.....
En una habitación estrecha y larga, alrededor de reluciente mesa, más limpia por el vino que se vierte que por las pocas veces que se fríega, se hallan sentados en tropel confuso toreros, señoritos y flamencas, bebiendo manzanilla, cuyas gotas forman al borde de las cañas, perlas.

.....
—Oye, muchacho, tráete la guitarra, que es lo que anima y lo que da más fuerza. — Esto dijo un flamenco de lo puro.

—¡Viva tu mare!—le gritó un maleta.

Y a poco se escucharon los acordes de melodiosa y triste malagueña. Cruzándose el mantón sobre los hombros alzóse de su silla una real hembra, y con voz argentina y por lo fonda se cantó una coplilla picaresca.

—¡Olé, viva la gracia y el salero!

—¡Olé, viva la gente de mi tierra!

¡Vales más oro que estremitas tiene el firmamento en noche muy serena!

—¡Otra, que cante otra! ¡salerosa!

—¡Callarse, caballeros, que ya empieza!

.....
Muchas veces de celos o de envidia suele surgir conversación como esta:

—Te digo que se pone muchos moños y la gachi no vale dos pesetas;

y en cantando mi novia, la gitana,

ni el más barbi levanta la cabeza.

—¿Me lo dices de veras?

—De veritas.

—¿Y si yo te cortara las orejas?

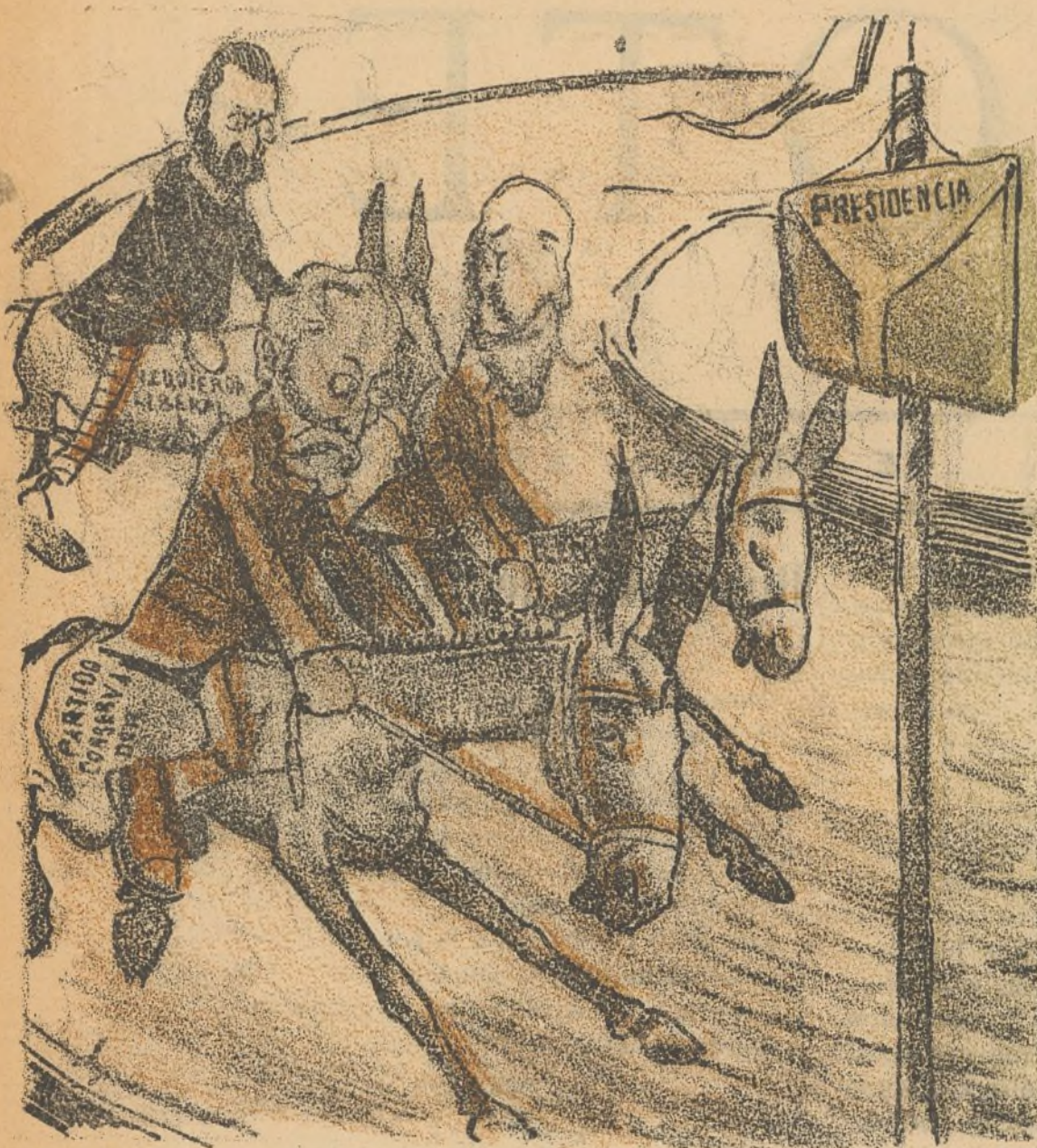
—¡No hay coraje!...

—¿Que no? ¡Vamos a verlos!

Y uno sobre otro caen con fiereza; intentan separarlos, pero en vano; vierten el vino, rompen las botellas,

DON QUIJOTE LOS FESTEJOS

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Carreras de caballos.—¡A vet quein llega antes!



Carrera de San Jerónimo.—¡Bello país debe ser el de América, papá!



La Feria.



Los grupos escolares.



Batalla de flores.



Exposición de retratos de grandes hombres.



Colocación de varias primeras piedras.



Corridos de toros.



Garden Party.



Banquetes populares.



Las iluminaciones.



Fuegos artificiales.



Las estatuas.



Te Deum.



Fiesta en honor de la ciencia.



Presentación de Aguilera y de Barroso.



El mejor de los festejos.



¡Pero cuánto nos hemos divertido!

ruedan las sillas, gritan las mujeres. Uno se pone de otro en la defensa, salen á relucir varias navajas, ¡erece la confusión, crece la gresca! Y mientras unos huyen á buen paso, otros contusos y maltrechos quedan; vienen los guardias, cogen á unos cuantos, y en una prevención para la fiesta.

De este modo, ó de alguno parecido vienen á terminar todas las juergas.

Los reyes.

Cuando yo era chico—época que ya se va perdiendo en la noche de los tiempos—tenia muchas ganas de conocer un rey.

—¿Cómo será un rey?—preguntábale á la negra Polonia, que primero fué mi aya y luego mi primer amor.—¿Come por la boca como tú? ¿Se sueña las narices como tú?

En mi profundo respeto, cuasi místico, por el rey, quería yo despojarlo de todas las flaquezas de la vil materia.

Un día supuse que el capitán general de la isla se dignaba hacer una visita á mi pueblo, cuyas casas de entonces, cubiertas de tejas malas y roídas por el microbio que se llama *comején*, eran armazones de madera que descansaban sobre cuatro estacas, dejando en vilo la casa, debajo de la cual sesteaban los vecinos.

No estaba bien que se recibiese al capitán general en un tinglado así; y como el viejo Bonafoux (mi abuelo, que ya murió, á Dios gracias) no quiso avenirse á habitar semejantes *silos*—por que, si bien no era capitán general, era parisien—nuestra casa, á la moda de Europa, como se decía en el pueblo, estaba indicada para guarida de Su Excelencia.

¡Qué honor para la familia! ¡Y qué desencanto para mí! Porque yo creía que aquel señor era el rey, el *sumum* de la autoridad humana—fundándome, para creerlo así, en que uno de sus antepasados mandó dar doscientos palos á un pariente mío que no se acordó de quitarse el jipijapa al paso de Su Excelencia—y mi desilusión fué atroz cuando vi aquel capitán general, que se me antojó perfecto como hombre, por su mucha autoridad, sonarse las narices como la negra Polonia, y comer lo mismo que ella; es decir, como comer, comía más el general.

Debo confesar, sin embargo, que al salir del pueblo todavía conservaba yo el antiguo culto místico que inspiróme la noción de la realeza; pero el vitriolo que se respira en París, y que es el mismo en que mojó Alfonso Daudet la pluma de *Los Reyes en el desierto*, ha corroido ¡ay! mis creencias en los hombres sobrenaturales. Si, todos somos unos.

Mucho ha contribuido á este estado de mi espíritu, estado que soy el primero en lamentar, la abundancia de reyes forasteros que se pasean por París. No hay héroes de cerca, díjome una vez D. Manuel Ruiz Zorrilla, defendiendo su ausencia.

El de Siam, el de Persia, el de Servia, casi todos los reyes de Europa, empiezan por venir de tales á París y concluyen por venir de *incógnito*. Ese es el mal, porque entonces les conoce todo el mundo.

—¿Quiere usted hacerme el favor de decirme dónde hay un *water-closet*?—me preguntó al oído esta mañana, un señor que pasaba de prisa.—Me volví á verle. ¡Era el rey de Siam! ¡El rey de Siam, que come como Polonia!...

LUIS BONAFoux

El flemón del presidente.

¡Noticia de sensación! Sagasta tiene un flemón, y aunque se encuentra molesto, no está impedido por esto de gobernar la nación.

Es su molestia presente poca... relativamente, y como el momento es crítico, sigue el trabajo político y económico, pendiente.

Me puede el lector creer: en el número de ayer lo vi en *La Correspondencia*, que añade que la... *escrecencia* no le permite comer.

Mas yo me atrevo á afirmar, si opinión particular sobre el flemón se me pide, que ya que comer le impide, no le impedirá cobrar.

Si estuviese demostrado que el que fuera molestado por un flemón no cobraría... ¡flemones quisiera para los que viven del Estado!

Pero, con franqueza, creo, pues yo las cuestiones veo cual la práctica aconseja,

que no es flemón lo que aqueja á don Práxedes Mateo.

Cese su indisposición y no tema sin razón el que á molestarle vuelva... ¡Cuando la crisis resuelva se le resuelve el flemón!

LA CIRCULAR DEL NUNCIO

(TRADUCCIÓN LIBRE)

«Mis queridos obispos en Rampolla:

Es necesario que, volviendo por los fueros del Vaticano (¡y ruja Canalejas!), hagáis, poniendo en olvido las prevenciones del gobierno, que las comunidades religiosas no concordadas se establezcan *del modo que sea* en vuestras diócesis.

Desacatad la ley si es preciso, poneos enfrente del Estado si lo creéis necesario; antes que nada es la Iglesia, y por encima del poder civil está el poder de la Santa Sede.

Además, no olvidéis que para nosotros España es como un país conquistado, y que desde hace muchos años nuestra voluntad es ley y hacemos lo que nos viene en gana.

El gobierno se opone á la invasión religiosa? ¡Pues desobedezcamos al gobierno! Nuestro deber es cumplir ante todo las órdenes de Roma. ¡A luchar, hermanos! Y á quien Dios se la dé, Rampolla se la bendiga. Vuestro y del Vaticano.»—(Aquí la firma.)

AVISO

De acuerdo con sus autores, los señores Canalejas y Moret, se ha suspendido hasta que terminen las fiestas de la jura, el estreno de la obra dramática

LA CRISIS

la cual se representará, seguramente, el próximo 26 del actual.

Los encargos de localidades en la Presidencia. Se suplica el coche.

ANÉCDOTAS POLÍTICAS

(ARREGLADAS LIBREMENTE)

El marqués de Teverga lee en una revista un estudio sobre los vegetales que se mueven y andan, y exclama:

—¡No es posible semejante absurdo! ¡Plantas que andan!

—Dispense usted—le contesta Villanueva—; por lo menos hay una en esas condiciones.

—¿Cuál?

—La planta de los pies.

Silvela á Dato:

—¿Ha leído usted mi artículo de *El Universo*, haciendo profesión de fe católica?

—¡Tres veces!

—¿Qué amabilidad!

—¡Pero no he podido entenderlo ninguna de las tres.

El duque de Almodóvar ha decidido hacerse socio de la Protectora de Animales.

Porque es lo que él dice:

—Soy incapaz de matar una mosca desde aquello del Tratado de París—¡la conciencia!—; pero cuando veo á un cochero pegar á un caballo, le mataría como á un perro.

El último chiste de Rancés:

La escena en Fornos:

—¡Mozo! Traígame usted dos faltas de ortografía.

—No las hay.

—Pues entonces, ¿por qué las ponen ustedes en la lista?

En el templo de Hércules.

Ante el altar, ciñendo guerreras armaduras, ensayan sus combates valientes gladiadores; atléticos sicambros de bélicos furoros y jónicos efecos de tersas curvaturas.

Alumbran los contornos de plintos y esculturas,

las lívidas antorchas con turbios resplandores; barbotan los que vencen rugidos y clamores, y fingen los vencidos nerviosas crispaturas.

Arriba, en la penumbra, desnuda y esplendente, la hermosa hija de Octavio contempla atenta la lucha, conteniendo de su lujuria el grito.

Se oprime el pecho... ¡á todos con sed de amor!

y mientras, como leona celosa, espumajea, la ciñe por los flancos su nubio favorito.

SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA

POESÍA

El Sr. D. Joaquín Ambrosio Palacios, poeta de Alfaro (provincia de Logroño), nos dirige los siguientes versos, en los cuales el vate de la Rioja manifiesta los grandes deseos de ser rey, para sentar en el trono á su Teresa ¡porque este señor Palacios tiene también su Teresa como Espronceda!—, á pesar de que al hombre le asustan un tanto las grandezas del poder por miedo á los atentados anarquistas que le mandan á uno á lo mejor—son frases del interfecto—«á la parca fiera».

¡Por qué no complacer al Sr. Palacios publicando sus versos?

¡Allá van!

Yo quisiera ser rey tan solamente, por lo demás el serlo no interesa, por poner en el trono á mi Teresa y que la viera en él toda la gente; que vieran los perfiles de su frente y su abundante y rubia cabellera, y que sus ojos, sin igual lumbrera, envidiara al salir Febo en oriente. Sólo por eso yo ser rey quisiera; por lo demás, el serlo me contrista, pues viene á lo mejor un anarquista y, ¡zas!, lo manda con la parca fiera, convirtiendo las dichas mundanales en magníficas pompas funerales.

JOAQUÍN AMBROSIO PALACIOS

RIMA

Los impalpables átomos del aire en derredor se agitan y se apagan; de la calle los gnomos bulliciosos por una sola vez sus risas guardan; los faroles del gas lucen apenas y tocan á rebato las campanas; en el espacio azul y misterioso se escuchan estridentes carcajadas; las escobas se mueven ellas solas, se estremecen los carros de mudanzas, los *quindillas* saludan... ¿qué sucede? ¡Aguilera que pasa!

DICHAS PASADAS

—Sí, amigo mío; se ha casado.

Yo se lo había dicho muchas veces: «Tú concluirás por abandonarme.» Y ella se reía, moviendo su graciosa cabecita rubia. «¡Tonto! ¡Como si eso fuera posible!»

Palabra de honor que aquella muchacha parecía quererme! Cuántas mañanas iba á mi casa á despertarme, y alborotaba mi cuarto de soltero con su alegre risa de enamorada! «¡Calientame las manos—me decía siempre.—Tengo mucho frío. Y eso que he venido corriendo para llegar pronto.» Y se sentaba en la cama, sin quitarse siquiera el sombrero, dejando al descubierto sus menudos piececillos, encerrados en unas elegantes botinas de charol.

¡Oh, durante siete meses fuimos muy felices! Aquella muchacha tenía la boca llena siempre de risas y de besos. Nos queríamos mucho. «Mi amor será eterno»—me decía ella, apoyando su cabecita sobre mi pecho.—«Sí, eterno. ¡Te quiero tanto, tanto!... Y seguramente que en aquellos momentos no mentía. Después... ¡Bah! Desgraciadamente, no hay amor que resista á las influencias del tiempo.

Pues sí, se ha casado. Ayer la he visto acompañada de su marido y llevando á un chiquitín de la mano. ¡Y si vieras la pícara qué hermosa está! Aún no le han salido á la cara las huellas de sus noches de matrimonio. Al verme, bajó los ojos llena de vergüenza. Yo sentí una gran angustia, unas ganas de llorar muy grandes. Tuve tentaciones de detenerla, de llevármela otra vez conmigo para calentarle las manos con mis besos, como en aquellas mañanas de invierno en que iba á despertarme á mi cama...

Pero la dejé ir, pensando en el marido, y en aquel monigote, fruto de sus noches de amor...

Y he aquí que al cabo de veinticuatro horas de haberla visto me siento aún emocionado, y no hago más sino pensar en ella.

Y no la quiero, no; es la fuerza de la costumbre. Me había hecho á sus caricias, á sus besos... Dejé de verla y la olvidé. Y ahora siento la nostalgia de su amor, y tengo el cerebro lleno de deseos... Si amigo mío; hace veinticuatro horas que me estoy diciendo: es preciso ser fuerte y olvidarla. Y ya ves si soy niño; tengo la esperanza de que mañana vaya á despertarme y alegrar mi cuarto de soltero con su alegre risa de enamorada...

MIGUEL SAWA

LIBROS

La casa editorial de D. Francisco Sempere acaba de publicar una interesantísima novela del famoso escritor Rider Haggard, titulada *El hijo de los boers*, que, aparte de su valor literario, resulta de palpitante actualidad.

En la novela de Rider Haggard, cuyas descripciones recuerdan los animados paisajes de Walter Scott, se asiste á la formación del valeroso pueblo boer, lanzado á la emigración por la rapacidad inglesa, combatido por las tribus del interior, que destruyen sus granjas y roban sus ganados, pero lleno siempre del santo amor á la tierra prometida, que coloniza al fin, constituyendo la vigorosa República que hoy es la admiración del mundo.

La tenacidad del colono holandés, á quien bastan su fusil y las herramientas de labranza para la épica conquista del África austral; las irrupciones de los cañes y zulús, descendiendo de sus misteriosos kraals para destruir la obra civilizadora; el poético panorama de sus montañas y praderas; los ritos y costumbres de aquel lejano país, y, en fin, todo cuanto constituye la nota típica é interesante de un pueblo que surge á la vida de la civilización, desfila ante el lector con la exactitud de detalles y la amenidad que requieren los libros modernos.

Además, *El hijo de los boers* ha sido traducido por el cultísimo escritor D. Constantino Piquer, y la versión resulta admirable.

Como todos los libros de la biblioteca Sempere, el precio del volumen es el de una peseta.

ANUNCIOS HUMORÍSTICOS

Sabedlo, ¡oh forasteros!, no hay mejor vino de mesa que el *Vino Valgeón*. De venta en la calle *Caballero de Gracia*, 56, *Bodega del Jalón*.

¡Forasteros! ¡Queréis comprar muebles elegantes, moderno estilo, la última palabra del arte, como si dijéramos! Pues visitad el establecimiento de A. Vallejo, *Aleald*, 17.

¡Caballeros y señoras provincianos: aprovechad la ocasión y aseguraos la vida en *La Equitativa de los Estados Unidos*, *Sevilla*, 43!

Día 17. - Hoy es día de regocijo y entusiasmo... oficial. Pues para estos entusiasmos y para estos regocijos no hay nada mejor que una copita de *Anís del Mono*. ¡A beber y á apurar!...

LA INGLESA

¡Ojo, forasteros! Si queréis huir de los peligros del amor... fácil, visitad el gran establecimiento *La Inglesa*, *Montera*, 35 (*Pasaje del Comercio*.) Allí encontraréis los tan célebres preservativos higiénicos, recomendados por la ciencia.

CAMAS Y MUEBLES

LA GRAN BRETAÑA

Plaza de Santa Ana, núm. 1.

Suésales: *Fuencarral*, 402, y *Preciados*, 7.

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

DON QUIJOTE

PERIÓDICO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID, un mes, 1,00 peseta; trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.

PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 12.

EXTRANJERO, año, 15 pesetas

Número suelto, 15 cts.; atrasado, 30.

A corresponsales y vendedores, 25 números, 2,50 pesetas.

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de D. Miguel Sawa.

Imp. de A. Marzo, calle de las Pozas, 12.